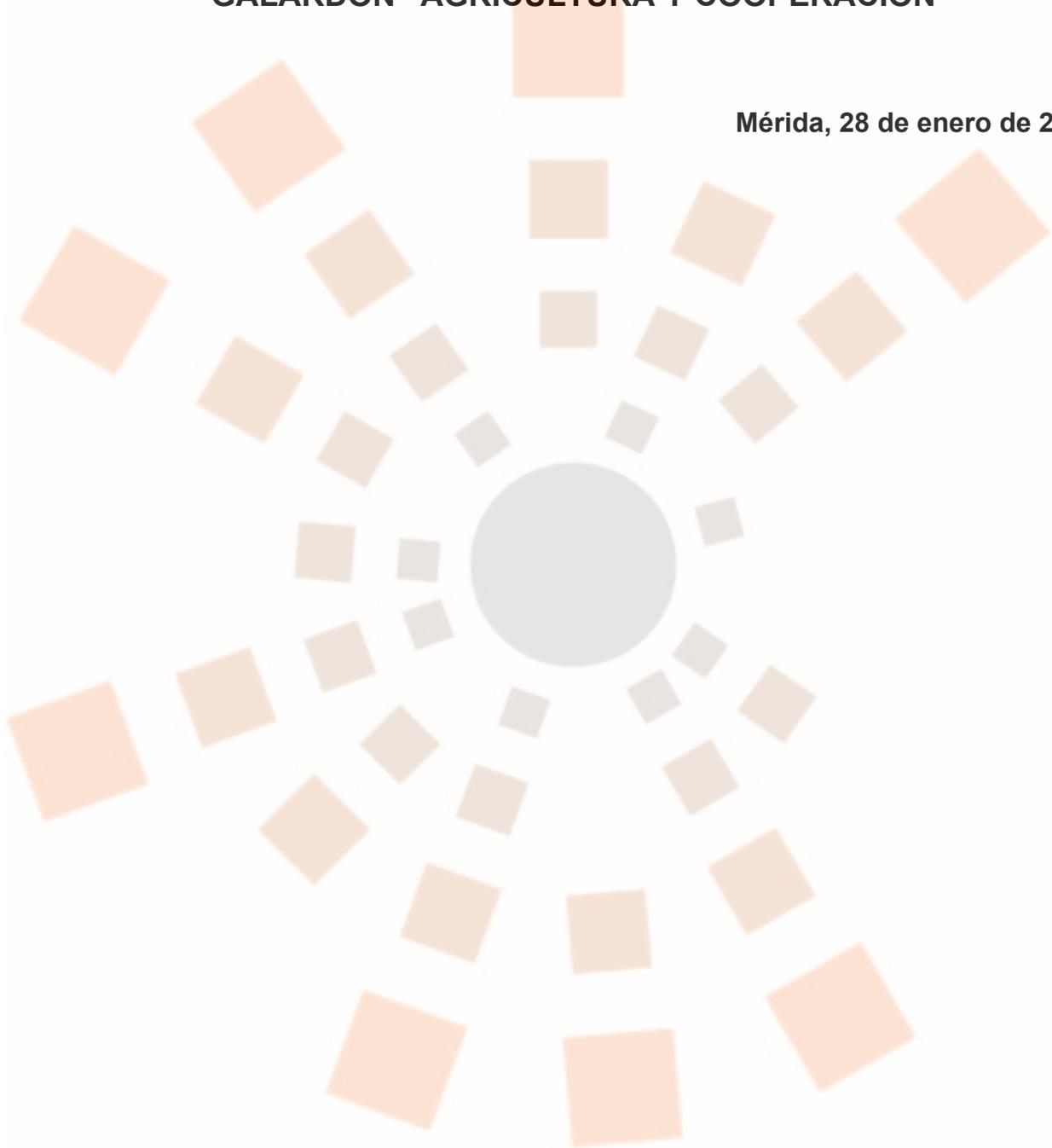


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS XVII JORNADAS TÉCNICAS DE ACOREX,
EN EL TRANCURSO DE LA CUAL SE LE HARÁ ENTREGA DEL
GALARDÓN “AGRICULTURA Y COOPERACIÓN”**

Mérida, 28 de enero de 2004



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS XVII JORNADAS TÉCNICAS DE ACOREX, EN EL TRANSCURSO DE LA CUAL SE LE HARÁ ENTREGA DEL GALARDÓN “AGRICULTURA Y COOPERACIÓN”

Mérida, 28 de enero de 2004

[...] cooperativistas, señoras y señores, queridos amigos.

Y ahora voy yo y digo: no me lo merezco. Con lo cual, pondría en ridículo a las personas que han decidido concederme este galardón. Siempre la falsa humildad hace que se ponga un poco en entredicho a los que han tenido la idea de concederte un premio. Dice, no, no, yo no me lo merezco. Entonces, se han equivocado. No. Si lo han decidido, será porque me lo merezco. Yo no voy de humilde por la vida, como decía Matías que había que ir, y después diré algo al respecto.

Hombre, yo creo que si ellos han decidido, si ustedes han decidido que este premio debe ser para mí, pues, yo no voy a discutir sus razones, ¿eh? Creo que aunque solamente fuera por la constancia, pues me lo he ganado, es decir, 16 años esperándolo, 16 años esperándolo. Y aunque solamente fuera por haber estado aquí, por haber estado aquí, en Extremadura, tantos años, pues, también, esto es como cuando a mí me daban el premio de ir todos los días a clase, pero suspendía en algunas asignatura y decía mi padre: eres torpe, ¿eh?, vas todos los días y suspendes. Así que, por haber venido todos los días, por lo menos, por lo menos el premio ¿no?

Y en el marco de estar aquí todos los días, porque es verdad que aunque todos somos en este país españoles, tenemos distintas formas de interpretar nuestra manera de ser españoles. Y, entre regiones, las vivencias, la cultura, la tradición, las raíces, nos hacen ser distintos. Por ejemplo, hay algunas regiones, pongo Cataluña, no por meterme. Dios me libre, sino, simplemente, por establecer comparaciones. En Cataluña, por ejemplo, el que no vale, lo mandan a Madrid y hemos visto el ejemplo ayer mismo. Este no vale, para Madrid. Sin embargo, en Extremadura, en Extremadura, se supone que el que vale va para Madrid y que los tontos nos quedamos aquí. Han visto dos formas distintas de entender la vida, en Cataluña se triunfa estando allí, en Extremadura se triunfa estando en Madrid. Todavía tenemos esa falsa idea de lo que es el éxito y de lo que es el triunfo.

Así que, yo me he quedado aquí y me felicito de que se me reconozca con este premio. Porque esto indica que Acorex, por lo menos, tiene otra mentalidad y el que está aquí es el que merece el premio. Después otra cosa será la torpeza o la inteligencia.

Bueno, yo después de escuchar el discurso de vuestro presidente, de Matías Sánchez, casi tendría que decir y terminábamos el acto: suscribo todo lo que ha dicho y no puedo decir nada más, porque ha sido un discurso francamente brillante y un discurso muy completo que ha explicado, claramente, la situación del campo, del cooperativismo y la situación nacional e internacional desde el punto de vista agrario.

Así que, a mí me queda bastante poco espacio para aportar, poder aportar algunas ideas pero, en fin, como me han dado el premio y, encima me han invitado, no sería yo cortés si dijera, pues se ha terminado el acto, suscribo lo de Matías y punto y final, sino intentaré complementar, en la medida de mis posibilidades, algunas de las cosas que se han dicho en este importante discurso que se ha pronunciado en el día de hoy por el Presidente de Acorex.

Que como ustedes o vosotros habéis visto, no ha empleado en una sola ocasión a lo largo de toda su intervención la famosa frase extremeña de: Extremadura debería ocupar el lugar que le corresponde. Que es lo que dice cualquiera que no sabe qué decir. Es decir, ¿usted, qué quiere? Yo, que Extremadura ocupe el lugar que le corresponda. Pero nunca he sido capaz todavía, de escuchar a nadie decir, y ¿cuál es el lugar que le corresponde? Y siempre pregunto ¿Y cuál será? Como Extremadura no puede hablar, deberían hablar sus representantes y deberían hablar aquellos que lo dicen.

Y vivimos muchas veces de frases y de cuentos. Dice, yo voy a luchar..., el primer político que llega, lo primero que dice es: yo voy a luchar porque Extremadura ocupe el lugar que le corresponde. Y se queda tan fresco y se va. Ahí queda eso. Y ahora la pregunta es: y ¿cuál será el lugar? ¿Quiénes serán los que tienen que estar por debajo de nosotros y quienes serán los que tienen que estar por encima? Ésa sería una buena pregunta para que respondieran. Oiga, ¿en qué lugar nos situaría usted a Extremadura? Y claro, no saben decirlo, sencillamente porque olvidan de dónde venimos y olvidan quiénes somos. Olvidan que esta región, como todas las regiones españolas, tenía que haber tomado un camino en los años 50, en los años 60, tenía que haber elegido el camino o bien del desarrollo industrial, que es el camino que eligieron algunas regiones españolas y hubo un proceso de desarrollo industrial fuerte, revolución industrial muy fuerte, cosa que aquí no ocurrió, aquí no hubo desarrollo industrial en esos años. Podría haber elegido lo que eligieron otras regiones de España que fue un desarrollo urbano muy poderoso, pongo el ejemplo de Aragón. Aragón no tuvo un desarrollo industrial en esos años, ahora tiene algo de desarrollo industrial, pero dijo, bueno, yo hago una gran megápolis, una gran ciudad, y esa ciudad tira del resto e hizo Zaragoza. Zaragoza estaba hecha, pero potenció Zaragoza.

Aquí no hubo, tampoco, un desarrollo urbano. En los años 50, en los años 60, en los años 70 las grandes ciudades extremeñas eran, sencillamente, pequeñas localidades comparadas con las megápolis que había en otros puntos de España. ¿Qué nos quedaba? Si no habíamos estado en la revolución industrial, sino teníamos un desarrollo urbano fuerte, poderoso, que tirara, -caso de Castilla-León, también, por poner un ejemplo, Valladolid, que tira muchísimo del desarrollo del resto de la región-, nos quedaba, simplemente, la otra pata del banco, el desarrollo rural, el desarrollo agrario. Y también, se ha dicho hasta la saciedad, Extremadura es una región eminentemente agraria. Es lo que se decía. Como no éramos eminentemente industrial, como no éramos eminentemente urbana, pues, solamente

nos quedaba decir que éramos eminentemente agraria. Y se ha repetido hasta la saciedad. Somos una región eminentemente agraria, que dice tan poco como lo de que Extremadura tiene que ocupar el lugar que le corresponde. No dice nada. Porque vaya eminencia de desarrollo agrario el que teníamos que, supuestamente, vivíamos de la agricultura; -no vivíamos de la industria, ni tampoco vivíamos del desarrollo urbano-; vivíamos de la agricultura, pero la forma de vivir era *sui generis*, era una agricultura que expulsaba a la gente de la agricultura, del campo y de los pueblos. Esto era lo que..., el desarrollo eminentemente agrario de Extremadura, expulsar a la gente de los pueblos y expulsar a la gente del campo y, encima, por si fuera poco, los que se quedaban en los pueblos tenían una connotación negativa a la vista de los demás, de los demás de dentro y de los demás de fuera.

Y así, ser de pueblo era sinónimo de torpeza. Cuántas veces hemos oído la expresión, cuando alguien explicaba algo a otro y no se enteraba bien, decía: hombre, no me seas de pueblo, no me seas de pueblo. Como te estaba explicando algo y no me entendías, al final, estamos diciendo tonto de una forma más educada, no me seas de pueblo. ¿No lo entiendes? Los de ciudad sí, pero los de pueblo, no.

Bueno, yo creo que todo esto ha ido cambiando a lo largo de estos años, donde hemos tenido la oportunidad de poder coger parte de nuestro futuro en nuestras manos y ha habido una nueva valoración del mundo rural y, como consecuencia, una nueva valoración de los hombres y las mujeres que viven en nuestros pueblos y, también ha habido un desarrollo urbano y, también ha habido un desarrollo industrial.

Pero como estamos en las Jornadas de Acorex, me detengo simplemente en la parte rural. Ha habido, por ejemplo, una interinfluencia entre la ciudad y el campo, entre la ciudad y los pueblos y los pueblos y la ciudad. Por ejemplo, hoy es bastante difícil saber cuando un ciudadano va por la calle, si vive en un pueblo o vive en una ciudad. Es bastante difícil saber si un joven extremeño pertenece o vive en una ciudad o vive en un pueblo. Sencillamente porque las costumbres se han intermezclado, se han interrelacionado. Y hoy en los pueblos, no existe una forma de vida distinta, desde el punto de vista de las costumbres, de la cultura, de la forma de vida que existe en las ciudades. No existe ninguna. Y lo sabéis por vuestros hijos, vuestros hijos visten, piensan, tienen las mismas costumbres, exactamente igual, que el más avanzado de una ciudad. Incluso, en los pueblos y en el sector agrario se ha llegado a una equiparación en igualdad de derechos laborales. Mientras en las ciudades y en el sector industrial existían los convenios colectivos, en el campo no existían. Hoy existe convenio colectivo, desde hace algunos años, gracias al esfuerzo de las organizaciones agrarias, de las organizaciones profesionales, del cooperativismo, etc., etc.

Es decir, que ahí ha habido una interacción. La ciudad ha tenido una influencia sobre el pueblo, sobre el medio rural, sobre el campo. Pero lo contrario también ha sido verdad. Es decir, el pueblo ha tenido mucha influencia sobre el comportamiento, la forma de vida y la forma de estar y de pensar de la gente de la ciudad. Por ejemplo, antes ser de pueblo o las cosas de pueblo eran sinónimo de torpeza, de segunda división. Pero ahora, cuando veo anuncios por la televisión dicen, patatas fritas hechas como en los pueblos. Bueno, está vendiendo calidad. Fabada asturiana, hecha como en los pueblos. Es decir, se está vendiendo calidad. Los restaurantes en las ciudades, en cualquier ciudad ya, uno va a un restaurante y dices, éste es un buen restaurante, fijate cómo está decorado, como si fuera de

pueblo. Antes, a qué se aspiraba en las viviendas, pues el sinónimo de progreso, de dinero, de que a uno le iba bien la vida, era vivir en un bloque de pisos lo más alto posible y las vigas en lugar de ser de madera eran de hierro y tapadas con escayola. Bueno, pues hoy, sinónimo de que a uno le va bien en la vida es vivir como en los pueblos y eso son los adosados. Qué son los adosados en las ciudades, sino una calle de pueblo, una calle de pueblo, viviendas alineadas de una sola planta, con el zaguán, la vivienda y el corral.

Es decir, que aquí ha habido una intercomunicación, una interrelación, que hace que la ciudad influya sobre el pueblo y el pueblo influya sobre la ciudad. Y lo que es más importante, se ha superado la falta de comunicación que había entre los pueblos que conformaban Extremadura. ¿Qué era antes un pueblo en nuestra región? Era un espacio, un territorio, donde vivían hombres y mujeres absolutamente intercomunicados con los pueblos de al lado y con el resto de la región. No había intercomunicación. Pero no había intercomunicación, no había comunicación ni viaria ni telefónica ni siquiera de medios de comunicación. ¿Cuál era la noticia que se daba hace sólo 15 o 20 años, de lo que pasaba en nuestros pueblos? La noticia estaba dada por un corresponsal, que no era profesional de los medios de comunicación y que, de vez en cuando, mandaba alguna noticia al periódico simplemente de que fulanito de tal había terminado su carrera o que fulanito de tal se había muerto o que fulanito de tal se había casado. Esto era todo lo que sabíamos, todo lo que sabíamos de las cosas que se estaban haciendo en el entorno rural de nuestra región. Eso también ha cambiado y, afortunadamente, hoy los medios de comunicación, cuentan con profesionales en toda la zona de Extremadura que mandan noticias respecto a las cosas que se hacen además de los aspectos puramente sociales o puramente rurales.

Y ése fue un papel, además, que cumplió a la perfección la nacida y muerta televisión autonómica, que puso de manifiesto lo que se estaba haciendo, quiénes eran cada quien en los pueblos de Extremadura. Yo creo que eso se recuperará pronto si tenemos la suerte de que no se nos vuelva a recurrir en la justicia.

Así que, toda esa incomunicación se ha cambiado también y, sobre todo, y es lo que me interesa resaltar más que nada, el mundo rural ha protagonizado la gran reforma agraria de Extremadura de finales del siglo XX. La gran reforma agraria de Extremadura. La reformas agrarias se pueden entender de dos formas. Una, cambiando la escritura de propiedad de la finca; esa es una forma y se han cambiado muchas escrituras de propiedad en Extremadura en los últimos años y una segunda, me parece que mucho más importante, que es cambiar la mentalidad del agricultor, cambiar la mentalidad del agricultor. Y eso ha sido un proceso revolucionario en nuestra región, con unas consecuencias que el presidente de Acorex ha puesto de manifiesto. Esa revolución agraria ha hecho posible que se estén fabricando en estos momentos, sólo con un grupo cooperativo, más de 25.000 millones de pesetas. Y Acorex, Acorex, y el cooperativismo extremeño fundamentalmente en el que Acorex representa aproximadamente un tercio de todo el cooperativismo, ha tenido un papel fundamental en ése cambio de mentalidad del agricultor y en ése cambio de percepción del hombre de pueblo. En ese cambio de percepción del hombre de pueblo.

Decía Matías, tenemos que ir de humildes por la vida. Pues, yo no diría tanto, yo no diría tanto, yo creo que hay que ir con un cierto orgullo, cierto orgullo, yo creo que deben ustedes presumir y hacer cierta ostentación de lo bien que nos va en

la vida, sin tener que hacer o aceptar las críticas que, de vez en cuando se hacen, a mí alguna me han dicho, pues, he visto a fulanito de tal, de tal pueblo, en el restaurante no sé qué, con su traje, su chaqueta y su tarjeta Visa. Me alegro mucho, me alegro mucho, porque eso significa que ha cambiado tanto la mentalidad entre pueblo y ciudad que hoy, los buenos ejecutivos también están en los pueblos. Y cuando veo a alguien que no tuvo estudios y que hoy va de ejecutivo facturando 25.000 millones de pesetas, me pongo muy contento, muy contento, y si está en el mejor restaurante, muy bien, se lo ha ganado, no ha robado a nadie y se lo ha ganado y, además, paga al contado, no solamente consume el cafelito y se tira tres hora con el cafelito. Con muchos apellidos, pero con cafelito y se va (ininteligible)

Así que a mí me alegra mucho, yo me alegro mucho cuando a la gente le va bien en la vida y cuando a la gente le va bien en la vida sirviendo de cierto escándalo para con los que les fue muy bien pero fueron unos inútiles, y sirviendo de orgullo para los que hemos nacido juntos en esta pelea y en esta aventura. Y por eso yo les tengo a ustedes tanto aprecio, independientemente, después, que nos peleemos, discutamos, etc., etc., tanto aprecio. Porque hemos nacido juntos, prácticamente, juntos, y de la misma forma que cuando yo voy por la carretera y la veo y digo, esta la ha hecho la Junta y me alegra, me gusta la carretera. O veo un colegio, una escuela, un hospital, un centro de salud y digo, esto lo ha hecho la Junta y me gusta. Cuando veo una organización como ésta y digo, esto también ha nacido con la Junta, me gusta. Porque, al final, no dejo de sentir en mi corazón que ésta es una parte de la obra que he contribuido a hacer en Extremadura y, al mismo tiempo digo, yo soy obra de este éxito que Acorex ha tenido en Extremadura.

Así que, hay ahí una interrelación, también, que hace que yo me sienta contento y feliz de verles y de que les vaya bien, ¿eh?, porque ustedes son producto de mis decisiones y yo soy producto de sus éxitos. Si ustedes hubieran triunfado y otros sectores no hubieran triunfado, yo no estaría hoy aquí. No es mi mérito, sino que es el mérito de todos los colectivos que han sido capaces de que hoy podamos sentirnos orgullosos de las cosas que estamos haciendo.

Y, ¿no están ustedes cansados de tanto negativismo?, ¿no están ustedes cansados de escuchar siempre la misma matraca de lo mal que nos va en la vida? Cuando nos va bien en algunos sectores. Hombre, ya sé que no ocupamos el lugar que nos corresponde, pero, bueno, yo creo que nos va relativamente bien, porque el cooperativismo y Acorex ha demostrado, sin duda, que ha sido capaz de dinamizar el campo extremeño, que ha sido capaz de dinamizar y modernizar el campo extremeño como no fueron capaces de hacerlo nunca, durante siglos, aquellos propietarios que durante siglos vivieron de la tierra y del sudor de la gente que trabajaba en esa tierra y que nunca fue suya. Y esto es lo que no les gusta oír a algunos y por eso no reconocen los éxitos. Porque reconocer los éxitos de ustedes es tener que aceptar la inutilidad de antes y no están dispuestos a reconocer la inutilidad de antes, porque la tierra estaba ahí, el campo estaba ahí, la agricultura estaba ahí y antes era una desgracia que expulsaba a la gente y, ahora resulta que hay gente, eso sí, menos ilustre, que te llega y dice, ahí tiene usted, la cuenta de resultados, 26.000 millones de pesetas de facturación. Y claro, alguno, inmediatamente, puede pensar, y ¿cómo antes no se facturaban 26.000 millones de pesetas? Tan listos que eran, tan bien plantaos que estaban. ¿Cómo es posible que no fueran capaces de hacerlo?

Y, por eso, repito, no se quiere reconocer el éxito y se está todo el día con el látigo, flagelándonos y dándonos malas noticias porque, también, hay que reconocer que vende más lo malo que lo bueno. Es decir, este verano, después de tanto incendio desgraciao, etc., todavía tenía uno que leer todos los días: y el calor se va a cargar el cultivo del tomate. ¿No quieres café?, pues toma, dos tazas, para que te vayas contentito para las vacaciones. Así que, se nos van a quemar las tierras y, encima, no vamos a tener producción porque el calor va a estropear el tomate. Y eso es lo que ha quedado, y a cualquier ciudadano que le preguntabas por la calle y le decías: oiga usted, y el tomate ¿cómo ha ido? Muy mal, por el calor. Porque como ha ido muy bien, ya no se va a decir que ha ido muy bien, porque vende más ser agorero, que ser positivo. Y a mí me gusta más, y ya sólo trabajo y pienso para la gente positiva. Para la gente negativa practico un silencio activo, un silencio activo como forma de menosprecio, menosprecio, no desprecio, como forma de menosprecio.

Es decir, a mí la gente negativa las veo, las miro y no las veo; las oigo y no las escucho, porque ya he aprendido a decir: el tiempo que me quede en esta tarea, yo ya no voy a perder energías en hablar, voy solamente a gastar mis energías, mis ilusiones en la gente que es positiva, en la gente que está trabajando, que está dando lo mejor, unas veces con más éxito y otras veces con menos éxito.

Y esa reforma agraria de la que yo hablaba antes, que ha significado el cooperativismo extremeño, ha hecho posible que el 2003 haya sido el mejor año agrícola de la historia extremeña. A pesar de algunas deficiencias que señalaba el presidente de Acorex, pero hemos sido líderes en algunos productos donde hemos estado los primeros, los segundos o los terceros y eso es consecuencia, sin duda, las producciones records y los grandes precios que se han tomado, que se han cogido en tomates, en viñedo, en olivares, en cereza, etc., ha sido consecuencia del cooperativismo extremeño y consecuencia de Acorex que forma parte de un tercio de ese cooperativismo.

Observen que he dicho tomate, viñedo, olivar, cerezas, curiosamente en esos sectores o subsectores agrícolas el cooperativismo tiene una presencia activísima en muchos casos del 100%. Luego, alguna responsabilidad positiva habrán tenido ustedes en ese aspecto.

Yo dije en Unexca, que tendríamos que hacer algún tipo de reflexión que Matías se ha encargado de hacer mucho mejor que yo, seguramente porque yo recogí las opiniones que he escuchado de los cooperativistas y, seguramente porque él también tenía ese pensamiento en la cabeza.

Yo..., algunas veces me dicen, a ver qué deberes va a poner hoy Ibarra. No, yo no pongo deberes, yo lo que hago es, simplemente, reflexiones porque me interesa el éxito y me interesa el triunfo. Reflexiones de lo que pueden ser ventajas y de lo que pueden ser peligros. Hoy no lo haré mucho porque Matías las ha expuesto clarísimamente cuáles son los éxitos que nos pueden esperar si vamos por buen camino y dónde están los peligros a la vuelta de la esquina que acechan al sector agrario y al sector cooperativista extremeño.

Dije en Unexca y repito hoy aquí, que tendremos que intentar ser lo suficientemente inteligentes como para que para este movimiento asociativo que tenemos en Extremadura, cooperativo, podamos coger lo mejor de la empresa

privada y lo mejor del cooperativismo. Éste es el reto, coger lo mejor de la iniciativa privada, que tiene partes positivas y coger lo mejor del cooperativismo que tiene también partes positivas. De tal forma que, no conozco ninguna empresa privada que tenga un consejo de administración de mil personas, porque es, simplemente ingobernable. Así que, si las empresas privadas deciden que haya consejo de administración con pocas personas, el cooperativismo debería intentar hacer consejo de administración de pocas personas, que haga posible que las decisiones se puedan tomar. Tendremos que eliminar algunos costes superfluos que existen en el mundo cooperativo, para poder ser competitivos. Para poder ser competitivos en un mundo que está cambiando a marcha forzada. El objetivo que se persigue con esta medida que yo propuse en Unexca y, por lo tanto, no voy a repetir porque muchos de ustedes estaban allí presentes, el objetivo sería bajar el diferencial que existe entre el precio de los productos en origen y el precio de destino, que en algunos casos llega a un 800% de diferencia, en algunos casos llega a un 800% de diferencia.

El ministro de Agricultura ya nos ha dado la fórmula para arreglarlo todo, ha dicho, en el momento que las comunidades autónomas den más licencia para grandes superficies, se acabó el problema. Y no es verdad, no es verdad. Hombre, es una forma de escabullir el bulto y decir: la culpa la tienen las comunidades autónomas, si montaran 400 Carrefour más, entonces, ya no habría ningún problema. Pues, habría todos los problemas del mundo porque seguirían poniéndose de acuerdo el monopolio y estarían, francamente, marcando, de nuevo, esas diferencias, quizás, además, mucho más acentuada porque se cargarían el resto de los sectores, ¿eh?; más acentuada y perjudicarían nuestras plusvalías como cooperativistas y como agricultores y perjudicarían al ciudadano, al consumidor que tienen una subida de precios espectacular y, prácticamente, injustificable porque el dinero que viene al campo aumenta un 2, un 3, un 4% en condiciones muy óptimas y muy favorables. Sin embargo, el producto final aumenta, repito, en algunas ocasiones, un 800%.

¿Cuáles son, además, de ese problema que digo de intentar hacer una gran cooperativa, una gran cooperativa y que he visto, además, que en las jornadas ya se está hablando de ese asunto, ya se está yendo al producto final distribuido desde la propia cooperativa, con terminales en muchos pueblos de nuestra región y, por lo tanto, creo que ése es un camino que está abierto y que Acorex va a continuar y va a profundizar y, desde luego, la Junta de Extremadura va a apoyar.

Yo creo que los problemas nos vienen no de Extremadura, sino nos vienen, fundamentalmente, de Europa y nos vienen, fundamentalmente, del nuevo mundo que se está abriendo ante nosotros. Los problemas vienen de Europa porque, dentro de unos meses, en mayo, me parece, se van a meter diez países nuevos en la Unión Europea, muchos de ellos con un potencial agrícola importante. Que la Unión Europea ha destinado 5.700 millones de euros para esa incorporación, pero que es muy poco, muy poco dinero porque, además, va a bajar el presupuesto comunitario a repartir en lugar de entre 15, a repartir entre 25. Y ése es un problema que está ahí y al que tendremos que hacer frente.

Al mismo tiempo, también lo ha dicho el presidente de Acorex, tenemos el problema de la reforma intermedia de la Política Agraria Común, con el desacoplamiento en determinadas materias. Desacoplamiento que es y se puede convertir en un escándalo, en un escándalo. Algunos decían: la agricultura que

practica la Junta de Extremadura es de papel. De papel va a ser si se pone en marcha la PAC, donde se van a vender derechos y donde se van a cobrar subvenciones por los derechos aunque no se tengan centímetros de tierra. Y eso sí que es un cierto desastre, un cierto timo y una cierta estafa. Máxime, además, si al que compra el derecho, y sólo el derecho para recibir subvención por el desacoplamiento, encima, además, tuviera derecho a recibir beneficios para otros recursos que están en la Política Agraria Común que se está diseñando. Ya sería el colmo. Es decir, sería el colmo que en la calle Serrano vivieran la mayoría de los agricultores extremeños, sólo comprados los derechos sin un centímetro de tierra y sin una oveja y, encima, tuvieran, también, las subvenciones por otros recursos paralelos a la agricultura.

Lo lógico sería y esto es lo que tenemos que reclamar en (ininteligible), es que otros recursos que vienen anejos a la PAC para que haya actividades alternativas a la agricultura o complementarias, mejor dicho, sea para los agricultores que viven y trabajan la tierra, que trabajen en Extremadura. Y no que sean actividades complementarias para aquellos que no han visto la agricultura ni con el forro.

Y, en tercer lugar, el gran problema también es la renacionalización de las ayudas comunitarias. Es decir, la PAC disminuye las ayudas y le dice a los Estados Miembros, no obstante, ustedes, si quieren pueden complementar sus ayudas desde sus Estados Miembros, lo que tiene un peligro inmenso porque aquellos países ricos que tienen muy pocos agricultores, tendrán que repartir muy poco dinero, porque son muy pocos los agricultores; aquellos países menos ricos, tendrán que repartir mucho dinero entre muchos agricultores. Y como los países menos ricos tienen menos dinero que los países ricos, la situación va a ser francamente contradictoria.

Pues yo creo que esto tiene que tener por fuerza algún truco. Yo creo que esto tiene que tener por fuerza algún truco. Es decir, yo creo que esto se está haciendo conscientemente, no porque se piense honradamente que la agricultura europea está condenada a desaparecer, que es lo que nos están haciendo creer. Oiga, yo le voy a pagar a usted para que no produzca porque su agricultura no la necesito. Yo creo que es mentira, yo creo que es mentira y que no deberíamos caer en esa trampa. Es decir, mire, el cuento de los terceros países no hay quién se lo trague. El desacoplar, el eliminar ayudas para que los países terceros puedan vender aquello que producen es un cuento que yo no me creo y que la Conferencia, la Organización Mundial del Comercio de hace un par de meses, que fracasó estrepitosamente, demuestra de que ése no es el interés, ése no es el interés que guía a los países más desarrollados del occidente europeo. Porque si ése fuera el interés y la Unión Europea se hubiera presentado con una Reforma intermedia de la PAC para decir a los países terceros: oiga, estamos desacoplando, estamos eliminando ayudas para que usted pueda vender sus producciones en el mundo desarrollado, si hubiera habido un acuerdo, quizás me lo hubiera creído, pero no ha habido acuerdo, ha fracasado. Es decir, la situación sigue igual, Estados Unidos haciendo sus acuerdos bilaterales con esos países.

Yo creo que es mentira, yo creo que nadie se puede pensar que la agricultura europea va a desaparecer y menos, después de lo que estamos viendo lo último, el ejemplo de los pollos de todo el sudeste asiático. Es decir, aquí hay un temor tremendo a producciones de países terceros que pueden producir mucho, que no producen mucho, porque la producción (ininteligible) un producto de cantidad,

sino que también es un producto, también infraestructura, también investigación, etc., y ellos no lo tienen y, por lo tanto, yo sigo pensando que el eje fundamental de la alimentación europea va a ser los países productores europeos. Eso es lo que creo, eso es lo que creo. Y como la producción fundamental está haciéndose en los países más ricos, es decir, la agricultura más moderna, más desarrollada, mejor, es la agricultura que existe en los países donde hay muy poca agricultura, donde los países son muy ricos, que tiene además otro sector de desarrollo, pero que tienen una agricultura francamente competitiva, porque tienen investigación, porque tienen investigación de semillas, etc., etc., y son agriculturas muy competitivas.

¿Qué es lo que yo creo? Que los países ricos de la Unión Europea están intentando llevarnos a la confusión y a la desmovilización, diciendo: coja usted el dinero, corra, porque...; o coja usted el dinero o su actividad económica está prácticamente a desaparecer en 4, 5 o 6 años. ¿Para qué? Para que ellos, que sí se pueden permitir el lujo de pagar de sus presupuestos nacionales la parte correspondiente que no paga la Unión Europea, sigan manteniendo una agricultura moderna, competitiva, segura, de calidad, que es la agricultura que van a demandar los países desarrollados, la que van a demandar. Ahora, con la crisis del pollo del sudeste asiático todavía veremos que el 11 de septiembre de las vacas locas se acentuará todavía muchísimo más y el consumidor va a estar muy exigente, no ya en la calidad, que eso se da por supuesto, -sin calidad hoy ya no se vende un pimiento-, sino también y fundamentalmente en la seguridad, en la trazabilidad de la que hablaba el presidente de Acorex.

Así que, yo creo que, independientemente de esos peligros que son ciertos, lo que tendríamos que intentar es no asustarnos, no creernos el cuento y saber que nuestra agricultura, -si la hacemos competitiva, si la hacemos de calidad, si la hacemos exclusiva, es decir, si nos dedicamos mucho a productos que solamente aquí se pueden producir y sólo aquí, caso del ibérico- y, además, marcamos una gran diferenciación con respecto a otras zonas, yo estoy seguro que, al final, la batalla la habremos ganado y podremos tener una agricultura desarrollada, una agricultura exclusiva, una agricultura diferenciada y una agricultura de una enorme seguridad y de una enorme calidad. Pero esto no se puede hacer en solitario, esto no lo puede hacer cada uno por su cuenta, esto se tiene que hacer a base de grandes (ininteligible) cooperativos y éste es el reto que tiene en estos momentos planteado Acorex y es el reto que tenemos planteado en nuestra región: decidir si aceptamos el camino de la Unión Europea, de que la agricultura ya no sirve, o no nos creemos ese cuento y nos preparamos todavía más para saber que la agricultura de los países europeos que sea capaz de ofrecer esas tres características de exclusividad, de calidad, de seguridad y de diferenciación es la agricultura que va a triunfar en la Unión Europea, porque los europeos van a exigir cada día más este tipo de características frente a países terceros que son países agrícolas, pero no son países productores en las condiciones que exige el mercado desarrollado y el mercado rico y poderoso de la Unión Europea.

Así que, éste es el reto, querido presidente, queridos cooperativistas. Yo creo que no debemos hacer caso, tendríamos que afrontar las consecuencias de la reforma, pero no debemos hacer caso de aquellos que dicen que la agricultura se acaba. La agricultura sigue pero la agricultura en Europa tendrá una nueva forma de producir, una nueva forma de acercarse al mercado y la nueva forma de acercarse al mercado es la que están siguiendo ustedes que yo creo que hay que profundizar garantizándose el abastecimiento de las materias primas, que no nos falten, porque

estaría bueno que, después de tanto esfuerzo que llevamos hecho en estos años haciendo cooperativas de segundo grado, transformando, comercializando, ahora, de pronto, nos faltara la producción porque la gente, como consecuencia del desacoplamiento dejara de producir. No nos creamos el cuento, no nos creamos el cuento. Me da un poco de corte decirlo porque, a lo mejor puedo equivocarme y no es un cuento, pero yo creo que nos están tendiendo una trampa y nos están intentando desanimar, ¿para qué?, para que las agriculturas muy modernas, muy competitivas, muy tecnificadas, muy minoritarias, pero con una enorme capacidad de producir aquello que, supuestamente, quiere el mercado, sea la que triunfe. Y alguna vez tendremos que intentar decir que hay que llegar a conclusiones obvias. Miren, estamos viviendo en una agricultura moderna frente a los países terceros, donde las vacas, comen vacas; los pescados, comen vacas; los pollos, dioxinas; el vino se hace con remolacha, una situación absurda. Es decir, tarde o temprano y yo creo que más temprano que tarde, llegaremos a la conclusión obvia de que el pescado tiene que venir del mar, de que las frutas hay que cultivarlas en aquellos sitios donde hay sol, de que el vino tiene que hacerse con uvas y de que los audis hay que hacerlos en aquellos países que tienen tecnología para hacerlo.

Esta es la conclusión y, tarde o temprano, el mercado comenzará a demandar y comenzará a pedir la trazabilidad, cada día con más exigencia. Y este pescado viene, ¿de dónde viene? De tal piscifactoría. No lo quiero. Y esta fruta, ¿de dónde viene? Esta fruta viene de un sitio que no hay luz pero que, por un procedimiento... no la quiero, tiene muy buena presencia, pero no sabe absolutamente a nada y, además, no me fío de la cantidad de productos y de abonos que usted le ha podido echar.

Así que, yo creo que tenemos por delante una batalla muy bonita. Se ha hecho lo más difícil, querido Matías, se ha hecho lo más difícil, que ha sido aglutinar un movimiento que era muy difícil, que ha sido facturar cantidades importantes, eso es lo más difícil. Una vez que la mentalidad se ha cambiado y una vez que ustedes han aprendido batallas muy importantes, las siguientes batallas ya están montadas sobre el éxito, montadas sobre unos buenos pilares y yo acepto la petición que hacía el presidente de Acorex diciendo que esto no es una tarea que se pueda acometer en solitario. Esta es una tarea que tiene que contar con apoyo financiero y apoyo institucional. Saben ustedes, y a eso me comprometo, como ya me comprometí el año pasado, que el apoyo financiero lo tienen y el apoyo institucional también. Han hecho lo difícil, queda por hacer lo sencillo, y queda por no caer en la trampa que nos están tendiendo, diciendo: la agricultura vendrá de los países terceros y de los países terceros no vendrá nada, vendrá de los países primeros que sean capaces de mantener una agricultura en las condiciones que ha diseñado el presidente de Acorex en su discurso inicial.

Así que, no son deberes, son reflexiones, que yo espero que seamos capaces de aplicar con inteligencia, como ustedes lo han estado haciendo a lo largo de estos años. Me alegro de que nuestros pueblos estén llenos de productores, de transformadores y de ejecutivos. Esto pone en ridículo a mucha gente, pero pone en éxito a esta región que con el cooperativismo y las otras actividades comienza a ser una región que ya no admite el cansancio de la negatividad. Así, así, trabajando, teniendo éxito, es como Extremadura ocupará el lugar que nos ganemos, el lugar que nos ganemos. Ése es el reto. Gracias.